Pero algunos lo tomaban por mal agüero, y temian morirse ó caer en cautiverio. Cuando el que veia la estantigua era soldado valiente, procuraba asirla y le pedía espinas de maguey, que comunicaban valor y fortaleza, y se prometian hacer en la guerra tantos cautivos cuantas espinas habia recibido. Cuando el que veia la vision era un hombre simple y de poco saber, se contentaba con escupirla ó con arrojarle una suciedad; y éste no recibía ningun bien, sino algunas adversidades. Cuando era medroso ó pusilánime el que encontraba al fantasma, perdía las fuerzas, se le secaba la boca, enmudecía, y procuraba alejarse, y mientras iba andando sentia que el fantasma lo iba persiguiendo para cogerlo por detrás, y al llegar á su casa, abría precipitadamente la puerta, entraba, cerraba con violencia, y, á gatas, pasaba sobre los que estaban durmiendo, lleno de espanto y de pavor.

XII. Habia otros fantasmas, ilusiones también de *Tezcatlipoca,..... no tienen pies ni cabeza, las cuales andan rodando por el suelo, y dando gemidos como enfermo*—dice Sahagún. A estos fantasmas los llamaban Tlacanexquimilli (V.) siempre los tomaban por mal agüero, y esperaban morir en breve en la guerra ó de enfermedad, ó sufrir algún contratiempo. Los soldados viejos no temian encontrarse con estas visiones, antes bien salian á buscarlas, y luego que las veian procuraban asirse de ellas, y les decian:—"¿quien eres tu?" «háblame, mira que no dejes de hablar, pues ya te tengo «asida y no te tengo de soltar." Y esto lo repetia varias veces, andando el uno con el otro á la *sacapella*, y despues de haber luchado mucho, ya cerca de la mañana, hablaba el fantasma y decía:—"Déjame, que me fatigas, «dime lo que quieres y dartelo hé;" y el soldado respondia, diciendo: "¿que me has de dar?" y contestaba el fantasma: "cata aquí una espina," y el soldado le decía: "no la quiero, ¿para que es una espina sola? no vale nada;" y aunque le daba dos tres ó cuatro espinas, no lo soltaba hasta que le daba tantas cuantas él quería, y le decía el fantasma: «doite toda la riqueza que deseas para «que seas próspero en el mundo.» El soldado soltaba á la vision y se iba muy satisfecho.

XIII. También veian de noche otros fantasmas diversos. En los muladares, cuando iban á exonerar el cuerpo, solía aparecérseles una mujer enana, que llamaban *cuitlapaton ó cuitlapachton* (V.) Era una mujercita con el pelo largo hasta la cintura, y con andar de pato. El que veia á esta enana, si quería cogerla no podia, porque luego desaparecia, y tornaba á aparecerse en otra parte, casi junto á él, y si otra vez tentaba asirla, escabullíasele, y siempre que lo procuraba quedaba burlado, y, por fin, dejaba de porfiar.

Se les aparecia también de noche un fantasma en forma de calavera, les saltaba golpeándoles las pantorrillas, ó iba tras ellos saltando y haciendo gran ruido. Si se paraba el perseguido, se paraba tambien ella y si se esforzaba en cogerla, ya que la iba á tomar, volabale dando un gran salto á otra parte, y así seguian, él persiguiendola y ella dando saltos hasta que el perseguidor se cansaba y lleno de miedo se iba á su casa.

Solía aparecérseles un fantasma en forma de cadáver tendido y amortajado y dando lastimeros gemidos. Los valientes que trataban de coger á este muerto, sólo tomaban un terrón ó pedazo de césped. Este muerto, que era de muy mal agüero, era una transformacion de *Tezcatlipoca*.

También creian que Tezcatlipoca se transformaba

en el animal llamado *cóyotl*, coyote ó adive, que se paraba en los caminos, como atajando á las gentes, para advertirles que si seguian aquel camino les acaeceria desgracia. Por último, el oir sirbar un pito en la montaña era signo cierto de próxima desgracia.

***

Además de los agüeros que quedan explicados, que podemos llamar precortesianos ó anteriores á la Conquista, tuvieron después los indios y los mestizos, y tienen aún, otros muchos que seria largo enumerar. Sólo referiremos el del *salta-pared*. Se cree que cuando este pajarillo se presenta en las casas á comer arañas ó gusanos, y á purificar la atmósfera devorando los insectos que en ella pululan, viene á anunciar con su canto á los maridos que su mujer está amancebada y le es infiel, asi es que cuando los pajaritos empiezan á chiflar saltando en las paredes, las mujeres tiemblan y apedrean al pajarito.

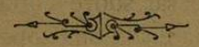
En cambio, los que gimen en las cárceles consideran al *salta-pared* como ave de buen agüero, pues su alegre canto sobre los altos muros de la prision es anuncio de la próxima libertad de algún reo.

***

El P. Sahagún, despues de hablar de los agüeros, trata de las abusiones, pero antes dice: "Aunque los «agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linage; «pero los agoreros por la mayor parte atribuyen á las «criaturas lo que no hay en ellas.....Las abu«siones son al reves, pues que toman á mala parte las

«impresiones ó influencias que son buenas en las cria«turas.....Y porque los agüeros y las abusiones «son muy vecinos, pongo este tratado....."

Esta consideracion de Sahagún y la definicion que de *abusion* trae el diccionario castellano, diciendo que es «agüero ó supersticion,» nos han decidido á tratar de las abusiones en este artículo. De ellas explicaremos las principales, porque, como dice Sahagún, «..... «no estan todas las abusiones de que usan mal, porque «siempre van multiplicándose estas cosas que son ma«las, y hallarán algunas que no esten aqui puestas.»



Creian que el que olía, orinaba ó pisaba la flor llamada *omixochitl*, «flor de hueso,» por tener este color, padecería almorranas.

Creian también que la mujer que olía la flor llamada *cuetlaxochitl*, ó se sentaba sobre ella ó la pisaba, contraía la enfermedad llamada también *cuetlaxochitl*, que consistía en un padecimiento del clítoris. Las madres advertian á sus hijas que no oliesen la tal flor, ni se sentasen sobre ella, ni aun la pisasen. La *cuetlaxochitl*, «flor de cuero curtido,» por su color y consistencia, tiene *hojas de un àrbol muy coloradas*.

Decian los viejos que las flores que se componen de otras muchas, los ramilletes, con que bailan y dan sus convidados, no deben olerse en el centro, porque éste está reservado al dios *Tezcatlipoca*, y que los hombres sólo pueden oler la orilla.

Acostumbraban antes de echar el maíz en la olla para cocerlo, resollar sobre él para darle ánimo y que no tema los hervores.

El que veia maíz regado en el suelo, estaba obligado á recogerlo para no hacerle injuria, pues creian que si no lo hacían, se quejaba el maíz delante de Dios, diciéndole: *Señor, castigad á éste que me vió derramado y no me recogió, ó dadle hambre porque me menosprecie.*

Decian también que el que pasaba sobre algún niño que estaba sentado ó acostado, le quitaba la virtud de crecer y siempre quedaría pequeñito, y para impedir esto, volvían á pasar sobre él en sentido contrario. A esta abusión la llamaban *tecuencholhuiliztli*, que significa la accion de pasar sobre alguno.

Si alguno comia en la olla sopeando en ella ó tomando con la mano la comida, sus padres le decian: *si otra vez haces esto, nunca serás venturoso en la guerra, ni nunca cautivarás á nadie.*

Si bebian los hermanos y el menor bebia primero, el mayor le decia: *no bebas primero que yo, porque si bebes no crecerás mas, sino quedarte has como estas ahora.* A esta abusión la llamaban *atlitiztli*, que sólo significa la acción de beber agua, aunque Sahagún diga que significa «beber el menor antes del mayor.»

Cuando se pegaba un tamal en la olla al estar cociéndose, decian que el que lo comía, si era hombre, no dispararia con acierto las flechas, y si mujer, nunca pariria bien, porque se le pegaria el niño adentro.

Cuando cortaban el ombligo á los recién nacidos, si era varón, le daban el ombligo á un soldado para que lo llevara al lugar donde daban las batallas, porque creian que con esto el niño seria aficionado á la guerra; y si el recién nacido era mujer, enterraban el ombligo cerca del *tlecuilli*, el hogar, porque así sería la niña adicta á la familia y á estar en la casa y entendida y diligente para preparar la comida.

Para que las mujeres incintas ó preñadas pudieran andar de noche en la calle sin estar expuestas á ver fantasmas, creian que debian llevar un poco de ceniza en el seno ó en la cintura junto á la piel.

Cuando una mujer visitaba á una recien parida y llevaba niños, al llegar á la casa iba al *tlecuilli* ó brasero, tomaba ceniza y con ella les frotaba las sienes y las coyunturas. Creian que si no hacian esto se les debilitarian las coyunturas y les crujirian al moverse.

Cuando temblaba la tierra, tomaban á los niños con ambas manos oprimiéndoles las sienes y los levantaban en alto. Creian que si no hacian esto, no crecerian los niños y se los llevaría el terremoto.

Cuando temblaba la tierra, hacian un buche de agua y rociaban sus alhajas y los postes de las puertas para que el temblor no se llevase las casas. Para avisar que temblaba la tierra, daban de gritos y se golpeaban la boca con la mano.

Decian que el hombre que ponia un pié sobre el *tenamaztli*, seria desdichado en la guerra, pues no podria huir y caeria en manos de sus enemigos. Por esto los padres prohibian á sus hijos que pusiesen los pies sobre un *tenamaztli*. Dan este nombre á cada una de las tres piedras que se ponen en el *tlecuilli* ó fogón, sobre las cuales se colocan las ollas, comales, etc., en que se cuecen los alimentos.

Cuando al echar la tortilla de maíz sobre el comal, quedaba doblada, era señal de que alguno iba á llegar á la casa; y si la molendera era casada y el marido estaba ausente, era señal de que iba á llegar el marido.

Decian que al que lamia el metate, *metlatl*, se le caerian pronto los dientes y las muelas; y por esto prohibian los padres á sus hijos que lamiesen los metates.

Decian que el que se arrimaba á los postes, seria mentiroso, porque los postes lo son, y hacen mentirosos á los que se arriman á ellos; y por esto los padres prohibian á sus hijos que se arrimaran á los postes.

Decian que las jóvenes que comian estando de pie, no se casarian en su pueblo sino en lugar extraño; y las madres no permitian que sus hijas comiesen paradas.

Donde habia una mujer recién parida, no quemaban en el fogón los *olotes* ó sea el corazon de las mazorcas del maíz, porque decian que el recién nacido se pondria pecoso y cacarizo; y cuando habia necesidad de quemar los tales olotes, lo hacian pasándolos primero por la cara del niño; pero sin tocarle la piel.

La preñez de la mujer daba ocasion á mil preocupaciones.

La mujer preñada no había de ver ahorcar á ningun reo, porque si lo veia, naceria el niño con una soga de carne en la garganta.

Las preñadas se abstenian de ver al sol y á la luna durante un eclipse, porque si los veian, naceria el niño con los labios partidos; á tal niño lo llamaban *tencua*, «labio comido.» Todavia hoy subsiste este error: cuando ven á un niño con los labios partidos, dicen:..... *se lo comió el eclipse.* Otros creen que la luna los maltrata, y huyen de ella cuando está llena. Para evitar las preñadas el daño de los eclipses en sus hijos, se ponian en el seno una navaja de obsidiana á raiz de la carne.

Si la preñada mascaba *chicle*, decian que el niño padeceria mozezuelo ó sea embarazo en la respiración, de que moriría; y esta enfermedad la causaba también el sacarles de la boca la teta repentinamente cuando están mamando, pues lastímase el paladar y luego queda mortal.

Decian que si la mujer embarazada andaba mucho de noche, el niño saldría muy llorón; y si el padre era el que andaba y se le habia aparecido algún fantasma, la criatura padecería mal de corazón. Para evitar estos daños, la mujer cuando salía se ponía en el seno unas chinas, ó ceniza, ó un poco de estafiate, y los hombres se ponían también chinas ó un poco de tabaco silvestre.

Los mercaderes, y especialmente los que vendían mantas, conservaban en su poder una mano de mona, porque creian que con ella venderian pronto su mercancia. Cuando no vendian las mantas, sino que las volvían á la casa, ponian entre ellas unas vainas de *chile*, porque creian que dándoles á cenar *chile*, las venderían todas al dia siguiente.

Los jugadores de pelota ponian el *métlatl*, (metate) y el comalli (comal) boca á bajo en el suelo, y el *metlapilli* (meclapil) lo colgaban en un rincón, y creian que con esto no perderian en el juego.

En la casa donde abundaban los ratones, ponian fuera el *metlapilli* (meclapil) para que cayesen en las ratoneras, pues creian que el meclapil les avisaba donde estaban las trampas.

Creian que cuando los ratones roian en una casa los petates, los chiquihuites, ó los tompiates, era porque en la casa vivía una mujer amancebada. Si le roian las naguas á la mujer casada, era señal de que le era infiel

al marido, y si le roian el ayate ó manta al marido, era indicio de que él era adúltero.

Si se acercaba al nido de una gallina un hombre calzado con cacles, decian que los pollos no nacerian, ó saldrian enfermizos y moririan pronto: y para evitar este daño ponian junto á los nidos de las gallinas unos cacles viejos.

Cuando en una casa habia una gallina en el nido, si vivia en ella algún amancebado, ó á ella entraba, los pollos se moririan al nacer y caian patas arriba. Esto, que llamaban *tlazolmique*, muerto por mancilla, era señal de mancebía.

Si al teger una tela, ya fuese para manta, ya para *tzincueitl*, (chincuil ó chincuete), ó ya para *huipilli* (güipil), se afloja de una parte mas que de otra, decian que la persona á quien se destinaba, era de mala vida, y que se parecia en que la tela se paraba *bisconada* (?)

Los que tenian sementera de maíz, de frijoles, de chía, ó de chile, luego que empezaba á caer granizo, sembraban ceniza en el patio de su casa.

Para que no entraran los brujos á las casas, ponian dentro de un cajete con agua un cuchillo de obsidiana y lo colocaban detras de la puerta, y, de noche, en el patio. Decian que los brujos veían su imagen en el agua, y que, al verse con el cuchillo, huían y no volvian á la casa. Después de la Conquista creian ahuyentar á los brujos rodeándolos de moztaza, ó trazándoles una raya de carbón.

Creian que si comian algo que hubieran roido los ratones, serian víctimas de un falso testimonio de robo, adulterio, ú otro delito.

Cuando se cortaban las uñas las echaban en el agua para que les crecieran bien por influjo del animal

llamado *ahuitzotl*, que gustaba mucho de comérselas. (*Véase mi Diccionario de Aztequismos*).

Cuando estornudaban creian que álguien hablaba mal de ellos.

Cuando comian ó bebian delante de algún niño que estuviese en la cuna, le ponian en la boca un poco de lo que comian ó bebian. Y esto hacían para que cuando comiese ó bebiese el niño no le diese hipo.

Decian que el que comia de noche caña verde de maíz, tendría dolor de muelas ó de dientes; y creian evitar el daño calentando las cañas en el fogón.

Cuando se quebraba un madero de los que sostenian la casa, temian que se enfermara, ó muriera alguno de la propia casa.

Cuando al estar moliendo el maíz, se quebraba el metate, era señal de que moriria la molendera ó alguno de la casa.

Cuando alguno acababa de construir su casa, convidaba á sus parientes y vecinos, y en su presencia sacaba fuego nuevo frotando dos maderos, según acostumbraban. Si tardaba mucho tiempo en brotar el fuego, decian que la habitación seria desdichada y penosa; y si el fuego salia presto, era señal de que la casa sería buena y apacible.

Creian que si un *coatl*, gemelo, estaba cerca de un baño caliente, se enfriaria el agua, y más, si el gemelo era el que se iba á bañar. Para impedir esto, el mismo gemelo mojaba con su mano cuatro veces las paredes del baño, y el agua se calentaba demasiado.

Decian que si un gemelo entraba donde habia *tochomitl* (*tochomite*, pelo de conejo), se dañaría el color y la tela saldria manchada, sobre todo si el tochomite

era colorado. Para impedir este daño, dábanle á beber al mellizo un poco de agua de la con que teñian.

También decian que si entraba un gemelo donde estaban haciendo tamales, le hacia mal de ojo á la olla y á los tamales, pues que éstos no se cocerian aunque estuviesen en el fuego todo el dia, y saldrian ametalados ó á medio cocer. Para evitar esto, obligaban al mellizo á que hiciera fuego echando leña bajo la olla. Si echaban los tamales dentro la olla, delante del coate, éste tenía que echar un tamal para que todos se cocieran.

Cuando mudaban dientes los niños, sus padres los echaban en un agujero de ratón, porque creian que si no lo hacian así, no les nacerian los nuevos dientes á los muchahos. Esto lo hacen hoy, no solo los indios, sino las mujeres mejor educadas; pero lo hacen, no por abusión, sino por simple costumbre.

Dice el P. Sahagún que las supersticiones mencionadas *son como una sarna que daña à la fe católica.* Nosotros creemos que sólo es una urticaria que daña al que la padece, pues como dice D. Carlos M. Bustamante, es digno de compasión este pueblo que viviría atemorizado con tal cúmulo de errores que le haria molesta y empalagosa la vida.

OPUSCULOS DEL LIC. CECILIO A. ROBELO.

De venta en la Imprenta "Cuauhnahuac."
Cuernavaca, Portal de Eguía y Plaza Colón.

Setenta reglas de ortografía castellana (que no están en la gramática)	$ 0 25
21 Reglas para el uso del acento ortográfico	0 25
Prontuario de Pesas y Medidas	0 25
Las Grandes Estrellas, para los niños	0 18
Geografía del Estado de Morelos. Primera parte	0 38
Xochicalco. (Descripción del monumento)	0 18
Los cuatro soles. (Cosmogonía nahoa)	0 50
Colhuacán ó Culiacán. Estudio estimológico	0 50
Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos	0 75
Nombres geográficos indígenas del Estado de México	1 00
Nombres geográficos mexicanos del Estado de Veracruz	1 00
Nombres geográficos del Distrito Federal	1 00
DICCIONARIO DE AZTEQUISMOS, 800 páginas	4 00
Diccionario de Seudoaztequismos	0 50
Toponimia Hispano-Nahoa del Distrito Federal	0 75
Toponimia Tarasco-Hispano-Nahoa	1 00
Toponimia Hispano-Maya-Nahoa	0 50
Los Oráculos ò sea la Sibila Azteca	0 50
Arte de Jugar Albures	0 30
Cuernavaca	0 18
El Credo de Víctor Hugo	0 25
Sermòn de Ipandro Acaico. Estudio crítico	0 25
Vida de Cristobal Colón. Efemérides	0 50
«El Despertador.» Periódico de polémica religiosa	3 00
La Embustera. (Drama en tres actos, traducción del francès.	0 36
Las Elegantes Pobres Comedia en cinco actos; arreglada á la escena de México; traducción del francés	0 40
El Casamiento de Olimpia. Drama en tres actos; arreglado del francés á la escena española	0 45
Dalila. Drama en siete actos; traducido del francés	0 50

En prensa: Diccionario de Mitología Nahoa.

Los pedidos que se hagan por el correo pueden pagarse con timbres postales de 5 centavos.